

## EDITORIAL

## UN RESPETO HACIA LA IGLESIA

La advertencia de la vicepresidenta del gobierno Fernández de la Vega de reducir las ayudas económicas a la Iglesia como acto reflejo de respuesta a la manifestación del pasado fin de semana en contra de la nueva Ley de Enseñanza nos parece impropia de un gobierno serio, y demuestra una concepción patrimonial del Estado. ¿Qué es eso de que el gobierno financia a la Iglesia? A la Iglesia la financian los contribuyentes que ponen una cruz en su casilla del IRPF. En verdad que el 0,523% aprobado a finales de los años 80 es insuficiente para mantener todas las actividades que realiza la Iglesia Católica. Si se revisara esa cuota no sería necesaria ninguna aportación suplementaria de las arcas públicas. Eso es lo que tiene que revisar el gobierno y no amenazar con absurdas represalias.

Afortunadamente ya ha pasado a la historia la época en que el Estado y la Iglesia se confundían. Estamos ante un Estado no confesional, pero el Estado democrático tiene la obligación moral de atender a las instituciones que sirven a la sociedad y a los ciudadanos que se sienten vinculados a ellas.

Dejando al margen la cuestión estrictamente religiosa, que por otra parte es la principal, imaginemos por un momento una sociedad ya no sólo laica sino atea, en la que la Iglesia desapareciera. Que fuera sólo historia. ¿Cuánto dinero le costaría al Estado conservar y mantener en buen estado las decenas de miles de ermitas, parroquias, basílicas y catedrales, auténticas joyas que existen en todos los rincones de nuestro país? ¿Cuánto le costaría al Estado suplir el trabajo que realizan las órdenes religiosas en todos los campos de la sociedad: desde la enseñanza hasta la sanidad? ¿Qué pasaría con los más desfavorecidos: los mendigos o los recién llegados sin ese colchón caritativo de organizaciones como Cáritas o, en Granollers, el Xiprer? ¿Cuánto dinero le costaría al Estado organizar estos servicios asistenciales?

La tarea que realiza la Iglesia en nuestra sociedad pasa desapercibida pero es ingente. Reza hasta por los que le dan la espalda. Se merece un respeto.

## ¿SABÍAS QUE...

**la Revista de la parroquia de Sant Esteve fue censurada por el propio rector?**

Hablamos de 'Granollers Comunidad Cristiana' una revista que apareció en 1960 y que desapareció en plena transición política (1977) con 1.324 números editados. A lo largo de sus 17 años de vida este semanario alentó muchas polémicas de carácter político. Una sonada fue la censura de unos artículos contra la encíclica 'Humanae Vitae' de Pablo VI sobre la regulación de la natalidad, por parte de Mn. Josep Campo, rector de la parroquia, que a su vez era el director del semanario. La portada de aquel número (904) salió en blanco, así como dos espacios en la página 3. Los redactores en señal de protesta abandonaron la Revista y pidieron a los lectores y a los anunciantes el boicot. Mn. Campo, consiguió la ayuda de feligreses dispuestos a continuar con 'Granollers Comunidad Cristiana', y lo consiguió. Los dimisionarios no volvieron a la Revista ni siquiera seis meses después en que el rector fue destinado a otra parroquia.

## Al Sur y al Oeste del mapa del tiempo de TV-3 se extiende la tierra ignota

Recuerdo de niño que mi padre

siempre interesado por la información del tiempo me explicaba: "Fíjate Roberto, cuanto veas que llueve en Extremadura, a los dos días, seguro, lloverá en Lérida". La referencia de Lleida no era casual. Allí nació. Casi cuarenta años después la información del tiempo, sin interesarme tanto como le interesaba a él (al fin haga frío o calor trabajo con la misma temperatura ambiente, cosa que no le pasaba a mi padre en su fría tienda de ultramarinos), la sigo habitualmente a través del TeleNoticias de TV3. No es que tenga ninguna cadena predilecta, pero por la lógica de la escala geográfica el acierto en la predicción es mucho mayor que la información generalista de una cadena nacional (perdón, estatal). Bien, pues debo de reconocer que me cabrea no saber si llueve o hace sol en Extremadura. Nuestro universo mediático acaba en los límites de 'Els Països Catalans', incluida Fraga [¡ay, en la adolescencia cuántas tardes del domingo en Happy Rock!] y la isla de Cerdenya por aquello de l'Alguer. Si oso en casa en hacer algún comentario de esta jaez, me cae el consabido: "ya lo estás politizando todo", como si quien no lo politizara 'todo' fueran esas personas que deciden que para hablar del tiempo el único ámbito geográfico debe ser el de la nación mental, ni siquiera el cuatribarrado (Aragón no está).



Mapa del tiempo del TeleNoticias.

Reconozco que no existe manera más eficaz de inoculación que la subliminal. Esa que se cuele en el subconsciente como un virus de internet en tu PC. Se te instala y lo llevas montado en tu cabeza como si tal cosa. Por no detectar ni se detectan sus efectos destructivos. Y así, cuando aparece un mapa desplegado en el Nou Camp la inmensa mayoría de los aficionados lo asocian al mapa del tiempo. Gracias a esta sibilina ración diaria del hombre del tiempo, acabamos por no darnos cuenta de que con esa información parcial nos quedamos sin una información que no nos es ajena. Y no ya por una cuestión nacional. No vayan a pensar mal. Ni porque haya tres millones de catalanes que tienen familia directa en esa tierra desconocida al oeste y al sur de nuestro mapa del tiempo (J.R.R. Tolkien la llamaría la Tierra Ignota), sino porque sin la brújula aprendida del tiempo que hace en Extremadura no sabré deducir por mi mismo el tiempo que nos espera para pasado mañana.

## Cada noviembre sacan a Franco a pasear

Hace ahora cinco años *Revista del Vallès* publicaba un Reportaje a doble página titulado "25 años después del 20-N". El título explicaba el porqué de un reportaje que pretendía reflejar la realidad oficial — y la clandestina — de aquella Granollers. 25 años punto y cierre. Dentro de otros 25 volveremos a abrir el sar-

cófago. A mí la historia siempre me ha atraído. Quizás porque me hace sentir optimista: Cuando vuelvo al presente compruebo que cualquier tiempo pasado siempre fue peor. Soy optimista por naturaleza. Ahora bien, de eso a tener que estar anualmente recordando una muerte, me parece además de repetitivo tremendamente aburrido.